

CRUZ ROJA DE FILIPINAS

NUESTRA EXPERIENCIA

CARPETA DE RECURSOS PRÁCTICOS

Nuestro contexto

En septiembre de 2013, estalló la violencia entre las fuerzas armadas del gobierno de Filipinas y una facción del Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN). Las hostilidades se desarrollaron en la ciudad de Zamboanga, en la isla al extremo sur de Mindanao. Zamboanga ocupa el tercer lugar entre las ciudades de Filipinas en términos de superficie y es un centro comercial e industrial altamente urbanizado, con más de 800.000 habitantes.

Los sucesos de septiembre de 2013 se produjeron tras la declaración de independencia de la "República de Bangsamoro", formulada por el FMLN con miras a gobernar las islas filipinas de Mindanao, Basilan, Sulu, Tawi-Tawi y Palawan, así como los estados malasio de Sabah y Sarawak.

En las primeras horas de la mañana del 9 de septiembre de 2013, los combatientes del FMLN entraron en la ciudad de Zamboanga con la supuesta intención de izar la bandera de la República de Bangsamoro sobre el edificio del ayuntamiento. Ocuparon partes de la ciudad y mantuvieron a 20 civiles como rehenes en la aldea de Santa Catalina. Alrededor del mediodía, se rumoreaba que el FMLN había tomado como rehenes a 200 civiles, a quienes además utilizaba como "escudos humanos".

Los enfrentamientos entre las fuerzas armadas del gobierno y el FMLN paralizaron algunas partes de la ciudad durante varios días. Más de 100.000 personas resultaron desplazadas y numerosos civiles perdieron la vida

El impacto para nuestra aceptación, seguridad y acceso

Cuando los medios de comunicación locales entrevistaron al comandante del FMLN, éste aseguró que el personal de la Cruz Roja de Filipinas (CRF) no sufriría daños y que se le daría acceso seguro a las zonas afectadas por las hostilidades. Dijo también que, si los rehenes fuesen liberados, los entregaría a la CRF. Como

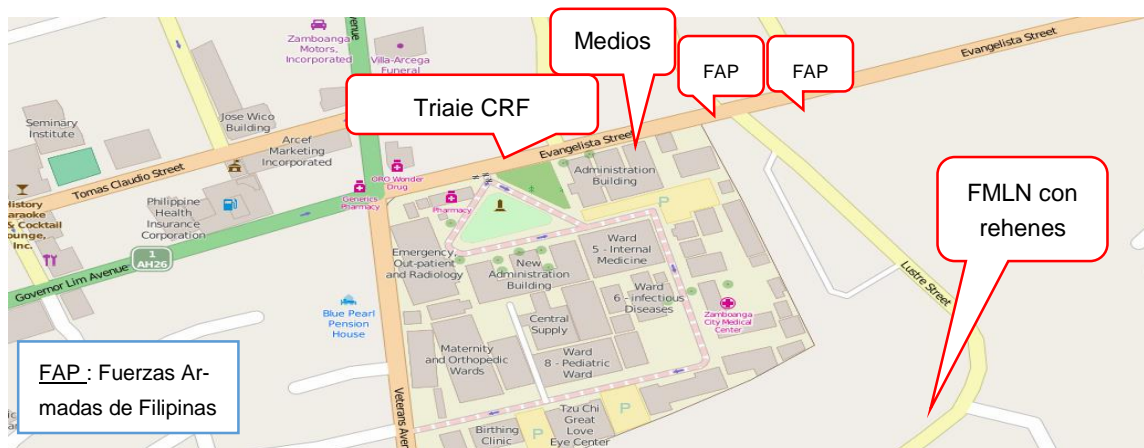
nosotros no teníamos contacto directo con el comandante del FMLN, no tomamos esta declaración como una garantía de nuestra seguridad, pero se nos dio acceso seguro a los ancianos, los niños, los enfermos y los rehenes heridos.

Un comandante militar del gobierno solicitó a la CRF que estableciera una sala de triaje frente al centro médico de la ciudad de Zamboanga, con la advertencia de que las fuerzas armadas intensificarían la ofensiva contra el FMLN. Eso significaba que debíamos esperar la llegada de más heridos. Instalamos un local de triaje a aproximadamente un kilómetro del edificio donde el FMLN mantenía a los rehenes. Nuestro equipo comenzó a atender a los rehenes heridos que habían conseguido escapar.



Pero esa tarde, nuestra sala de triaje sufrió el impacto de una granada.

Trece miembros del equipo de la Cruz Roja sufrimos heridas por esquirlas. Fuimos trasladados al hospital, donde nos atendieron de inmediato. Cuando nos recuperamos en suficiente medida, la dirección de la CRF nos convocó a una reunión con el fin de comprender exactamente qué había ocurrido y cerciorarse de que estuviésemos en condiciones de reanudar nuestro trabajo tras las conmociones físicas, emocionales y psicológicas experimentadas a raíz del ataque.



Tres horas más tarde, a resultados del incidente, el administrador de la sección suspendió nuestras operaciones en la zona afectada por la violencia. Sin embargo, a dos kilómetros de distancia y a dos cuadras de la oficina de la Cruz Roja, una bala perdida hirió a un transeúnte. Aunque el administrador primero dudó en enviar un equipo de respuesta, luego tomó conciencia de que "si no respondía la Cruz Roja, no lo haría nadie".

Nuestras acciones y aprendizajes

A fin de preparar nuestra respuesta a una situación de violencia de este tipo, la Cruz Roja de Filipinas había organizado cursos de formación en primeros auxilios y soporte vital básico. Además, junto con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), difundimos información a la comunidad local, las fuerzas armadas y el FMLN sobre quiénes somos, qué hacemos y cómo realizamos nuestro trabajo de conformidad con los Principios Fundamentales y el derecho internacional humanitario. Por otra parte, señalamos la necesidad de una adhesión estricta a nuestros siete Principios Fundamentales dentro de la propia CRF, en particular entre los miembros de nuestros equipos de respuesta.

Cuando estalló la violencia, el administrador de nuestra sección nos informó de la situación y explicó que debíamos desempeñar nuestro papel en la respuesta de conformidad con los Principios Fundamentales. También nos recordó la importancia de mantenernos identificados en forma constante, exhibiendo el logo de la Sociedad Nacional en la vestimenta, los vehículos y los sitios donde trabajábamos.

Junto con el líder de nuestro equipo, nos comunicamos y coordinamos con los organismos del gobierno local, las fuerzas militares y policiales y los hospitales, a fin de explicar nuestro papel, evaluar la situación y obtener acceso para prestar servicios de primeros auxilios a las personas que los necesitaran. Además, nos mantuvimos en estrecho contacto con la sede nacional de la Cruz Roja de Filipinas.

El administrador de nuestra sección y el jefe de la subdelegación del CICR en Mindanao se reunieron a fin de examinar cuestiones relativas a la comunicación, la coordinación y otros protocolos.

Mientras continuaba la violencia en la ciudad de Zamboanga, la CRF y el CICR proporcionaban a las familias desplazadas agua potable y atención médica de urgencia. Asimismo, en respuesta a los enfrentamientos que afectaban la aldea de Santa Catalina, se envió un equipo de emergencia de la Cruz Roja para rescatar a los rehenes heridos.

Más tarde, revisamos nuestra respuesta y evaluamos la eficacia de los protocolos que aplicamos en situaciones de violencia y de conflicto. Algunas de las conclusiones de esa revisión son las siguientes:

Contexto y evaluación de riesgos

Se deberían haber evaluado los riesgos que conllevaba la instalación de la sala de triaje en el lugar indicado por los militares; incluso se debería haber corroborado la ubicación de la sala con el FMLN.

Aceptación de la organización

Si bien nuestra coordinación con las autoridades gubernamentales y las fuerzas policiales y militares fue muy buena, aprendimos que el diálogo con el FMLN, ya sea directo o a través del CICR, es fundamental para incrementar nuestra aceptación y negociar un acceso seguro.

Aceptación de las personas

Necesitamos invertir más en formación, a fin de mejorar la capacidad de los colaboradores y voluntarios de la CRF de responder en forma segura en situaciones de violencia.

Identificación

Comprendimos que es esencial ordenar a nuestros colaboradores y voluntarios que utilicen las tarjetas de identificación de la Cruz Roja, vistan los chalecos o petos y coloquen un cartel con el signo de la Cruz Roja de gran tamaño en el exterior de todas las instalaciones y vehículos.

Comunicación y coordinación internas

Los movimientos de los colaboradores y voluntarios se supervisaron a través de radios bidireccionales portátiles y teléfonos móviles, elementos que resultaron esenciales para garantizar la seguridad de nuestro personal.

Se celebraron sesiones informativas previas al despliegue y posteriores al incidente. Es importante señalar que las recomendaciones surgidas de las sesiones se integraron en los planes operacionales para el futuro. Las operaciones se suspendieron en forma temporal hasta que se determinó la causa básica del incidente y se obtuvieron seguridades acerca de la seguridad futura de los colaboradores y voluntarios.

Comunicación y coordinación externas

Aunque en el decenio de 1990 se celebraron numerosas sesiones informativas, aprendimos que la CRF necesita proseguir esta labor a fin de mejorar en forma constante el conocimiento y la aceptación de su papel en situaciones de este tipo, lo cual mejorará las posibilidades de que cuente con un acceso más seguro.